

NO TE AVERGÜENCES DEL EVANGELIO

PASTOR JOSÉ SANDOVAL

Domingo 21 de noviembre 2021

RESUMEN DEL SERMÓN

El pasaje que estudiaremos este día está en la Segunda Carta a Timoteo, una de las llamadas “cartas pastorales”. Sin embargo, no son sólo para ser leídas por los pastores en la intimidad de sus estudios, sino que contienen directrices prácticas para todo el cuerpo de Cristo.

El texto que estudiaremos se encuentra en **2 Timoteo 1:6-12**. Esta fue la última de las epístolas que Pablo escribió desde la cárcel en Roma, antes de ser ejecutado por Nerón. Con respecto a la fecha, tenemos como referencia que Nerón fue asesinado en el 68 d.C.; entonces podríamos decir que Pablo pudo haber escrito esta carta alrededor de los años 66 o 67 d.C.

En el texto de la carta, claramente se ve que él ya sabía que su muerte era cuestión de tiempo, sabía que el final de su ministerio se acercaba; pero eso sí, no el final del evangelio. Es por esa razón que le escribe preocupado a su tan amado hijo en la fe y lo exhorta a seguir en su ministerio de proclamar el evangelio de Jesucristo, que no se avergüence, que sufra; porque para eso fue llamado. Es en ese mismo sentir, que mi deseo a través de este recurso es que **NO NOS AVERGONCEMOS DEL EVANGELIO QUE NOS SALVÓ, SINO PROCLAMÉMOSLO ESTANDO DISPUESTOS A SUFRIR POR EL EVANGELIO.**

I. NO TE AVERGÜENCES, SUFRE. (Versículos 6-8)

2 Timoteo 1:6-8 *Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos. ⁷ Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. ⁸ Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, prisionero suyo, sino participa conmigo en las aflicciones por el evangelio, según el poder de Dios.* En primer lugar, es impresionante ver que Pablo manda a Timoteo a que no se avergüence, sino que sufra por el evangelio de Jesucristo, reavivando así el don de Dios en él. No es que Timoteo se avergonzara de predicar el evangelio o que Pablo lo estaba invitando a que agregara un nuevo ingrediente espiritual a su vida. Lo que Pablo viene a recordarle es: Timoteo, no permitas que lo ya se te fue dado, esa llama, se apague en ti.

Probablemente, por timidez, Timoteo no había estado refutando la mentira de los falsos maestros que se habían levantado. Por esa razón vemos que en su primera carta Pablo le había escrito *“No descuides el don que hay en ti”*

(1 Timoteo 4:14). Ahora agrega: *aviva “el fuego del don de Dios” (2 Timoteo 1:6).* Esa es la misma exhortación para nosotros hoy, que no descuidemos el don que hay en nosotros.

Tal como hemos aprendido en las semanas anteriores de las enseñanzas de Pablo a los Colosenses, como hijos de Dios no necesitamos de algo más para poder proclamar las buenas nuevas, porque ya se nos ha dado el Espíritu Santo a cada uno de nosotros, solo debemos avivar ese don que ya ha sido dado por Dios.

La palabra avivar en griego significa **“agitar”**, no se trata de “volver a encender un fuego extinto”, sino más bien lo que Pablo quería provocar en Timoteo era que avivara ese fuego interior manteniéndolo vivo, ardiente por medio del fiel ejercicio del don de Dios.

En otras palabras, un don se aviva poniéndolo a trabajar, por ejemplo: Estar ocupado en el estudio de la palabra, en la exhortación, en la enseñanza, etc. Timoteo estaba haciendo a un lado la proclamación del evangelio, probablemente por el temor a las persecuciones. Si bien versículos antes a la porción que estamos estudiando, Pablo elogia la fe sincera de Timoteo; muy probablemente, estaba descuidando de compartirla con los demás. Eso puede estar pasando en muchos de nosotros hoy en día.

Padres de familia, no olvidemos el llamado que Dios nos ha dado de proclamar el evangelio a nuestra familia, con valentía, sin temor, sin cobardía. No se trata solo de asistir cada domingo a la iglesia y sentir que hemos cumplido nuestra labor, estamos llamados todo el tiempo a enseñar la sana doctrina, a refutar el error ¿Cuántas mentiras y herejías no hay hoy en día? El mismo llamado a los jóvenes que, en el colegio o la universidad, por el temor a ser burlados, ofendidos, dañados, se avergüenzan del evangelio de Jesucristo. Hombres y mujeres que por rechazo al círculo de amistades se avergüenzan del evangelio. Todos debemos proclamar el evangelio con valentía, la cobardía no es de un cristiano.

Pablo le dice a Timoteo y hoy a nosotros, que el don del Espíritu nos ha sido dado a todos los que estamos en Cristo, y no es un Espíritu de cobardía, sino **“de poder, de amor y de dominio propio”**. Son tres cosas bien importantes. Si es Espíritu de **poder** podemos estar seguros de su preparación a medida que ejercitamos nuestro ministerio. Si es Espíritu de **amor**, debemos usar la autoridad y el poder del Señor para poder

servir a otros, no en nuestra vanagloria y autosuficiencia. Si amamos a los no creyentes y al cuerpo de Cristo, podremos sobrellevar el sufrimiento, y así estaríamos llevando a cabo el trabajo de Dios. Si es Espíritu de **dominio propio** debemos usarlo con la correspondiente reverencia y reserva. Al igual que nosotros, Timoteo no necesitaba un nuevo ingrediente, todo lo que tenía que hacer era avivar lo que ya tenía.

Ahora Pablo termina diciéndole en el **versículo 8**: *no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, prisionero suyo, sino participa conmigo en las aflicciones por el evangelio, según el poder de Dios.* En otras palabras: "El espíritu de poder que has recibido, servirá para que no te avergüences, es más te invito a que participes conmigo, no temas sufrir, sigue predicando del Señor, así como ya lo has hecho anteriormente, pues te animo que no dejes de hacerlo, que no se apague esa llama". Hermanos, esa es la misma exhortación para nosotros hoy. Participemos de las aflicciones del evangelio según del poder de Dios, como dice: **2 Timoteo 3:12** *Y en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos.*

Lo que nos dejan estos tres versículos es: **No nos avergoncemos, suframos por el evangelio de Jesucristo, reavivando así el don de Dios en nosotros.** Esto es lo que Pablo le dice a Timoteo y es lo que Dios también nos dice a nosotros. No nos avergoncemos, no nos atemorícemos, Dios no nos ha dado espíritu de cobardía. Esa es la exhortación que Timoteo está recibiendo. No era el carácter natural de Timoteo lo que debía gobernar su vida, de la misma manera, no tenemos que desempeñar el ministerio en base a nuestras capacidades naturales, sino en base a la capacidad que Dios nos da por su Espíritu Santo. Y gloria a Dios por esto, porque el mismo que nos capacita, es el mismo que hace la obra en nosotros.

Preguntas de aplicación:

1. Según el texto ¿A qué se refiere cuando dice que "aviva el fuego del don de Dios"?
2. ¿Cómo es posible mantener vivo el don de Dios que hemos recibido?
3. ¿En qué áreas de tu vida te ves tentado a avergonzarte del evangelio?

II. EL EVANGELIO DE DIOS POR MEDIO DE CRISTO. (Versículos 9-10)

2 Timoteo 1: 9-10 *quien nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad,¹⁰ y que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio.* Claramente se ven dos puntos marcados: **Salvación y llamamiento**, es que no es de dudar que tanto Pablo como Timoteo habían sido salvos y llamados a cumplir el propósito de Dios, y que su llamamiento había sido inundado por la gracia divina en Cristo Jesús.

¿Qué significa esto para nosotros hoy en día? Que eso que le sucedió a Pablo y Timoteo, es lo mismo que nos ha pasado a todos aquellos que hemos creído en Cristo Jesús. Dios nos ha librado del más grande de todos los males y nos ha puesto en posesión de la más grande de todas las bendiciones. En Él, hoy somos beneficiarios de ese llamamiento santo eficaz del evangelio, ese llamamiento santo que hemos obtenido en Él, no por las buenas obras que hayamos hecho, sino según su propósito y gracia.

Nuestra salvación no está fundamentada en nuestros logros, sino en el mismo propósito soberano de Dios. En otras palabras, es en su plan sabio, definido y fijo que está fundada. Por lo tanto, es por Su gracia que nos ha sido dada. Quiere decir que Jesucristo nos ha llamado, somos parte de ese gran plan eterno que Dios determinó, como dice la Escritura, *"desde de la eternidad"*.

Ahora bien, el énfasis de este versículo está en la gracia. No nos salvamos a nosotros mismos, como dice: **Tito 3:5** *nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.* Él nos llamó, no porque hayamos hecho algo bueno, es por Su gracia, por lo tanto, si Él nos salvó y llamó, el sufrimiento es parte de nuestra vida, es su voluntad. Él nos escogió, fuimos salvados y llamados en Cristo Jesús.

Quiero detenerme en una palabra que en el mismo versículo aparece: **"Santo"** Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación. Todos los que hemos creído en Cristo estamos llamados a ser santos, eso es lo que hace el evangelio de Cristo en nosotros. La gracia del evangelio es poderosa para salvar, es por eso que, **A TRAVÉS DE LO QUE HIZO CRISTO EN SU MUERTE Y RESURRECCIÓN, NO POR OBRAS QUE HAYAMOS HECHO, SINO POR SU GRACIA, HOY SOMOS SALVOS Y LLAMADOS SANTOS EN ÉL.**

Por lo tanto, acerca de la obra salvadora de Cristo Jesús, nadie, ningún pastor, cristiano, siervo, discipulador, miembro de una iglesia, debe menospreciar la importancia del poder iluminador del hermoso evangelio de Jesucristo. Y esto es lo que nos debe llenar de gozo cada día de nuestra vida.

En el **versículo 10** vemos que Cristo, cuando apareció y manifestó el eterno propósito de su gracia, lo hizo en doble respuesta. Primero *"abolió la muerte"*, segundo *"sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio"*. Al abolir la muerte (y esto no significa que la eliminó, tal como la experiencia diaria nos demuestra); cuando morimos físicamente somos librados de la muerte eterna, ya que gracias a la muerte y resurrección de Jesucristo, hemos sido vivificados.

Por tanto: Si aún nos has hecho a Cristo el centro de tu vida, si no has reconocido que eres pecador, si crees que por tus méritos u obras te vas a salvar, debes arrepentirte; porque no son tus méritos, tus fuerzas, tus obras, tu religión por medio de lo que vas a obtener salvación, sino que solo por medio de la gracia en Cristo Jesús es que puedes ser salvado de la ira inminente de Dios. Deja de confiar en que a través de tus medios puedes ser salvo, arrepiéntete de tus pecados, ven a Él en arrepentimiento, huye de la ira santa de Dios.

Hermanos, si la muerte física llega a nuestras vidas, gloria a Dios; porque dice la Biblia que para el creyente la muerte es *“dormir en Cristo”*. Es ganancia, es el ingreso, la entrada a estar con Cristo, lo cual como dijo el mismo Pablo en **Filipenses 1:21** *Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia.*

Por lo tanto, si Cristo es presentado como victorioso (v.10), no temamos al sufrimiento, recordemos que Cristo ya venció a la muerte. Si la salvación vino por medio del evangelio y si el evangelio *“abolíó la muerte”* y *“saco a la luz la vida y la inmortalidad”* entonces, vale la pena sacrificarnos por el evangelio, vale la pena el proclamar el evangelio de Jesucristo, aunque seamos objetos de burla, vale la pena predicar sin temor, vale la pena hablar de lo que Cristo ha hecho con nosotros, no nos acobardemos ni no nos avergoncemos del testimonio Santo de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Es por su muerte y resurrección que Cristo abolíó la muerte ¡cuánto necesitamos recuperar esa seguridad! debido a tanta herejía hoy en día, muchos utilizan el púlpito solo para hablar de sus proyectos, metas, anécdotas, de como aprender a sacar *“el campeón que está en tí”*, que se nos ha olvidado predicar este hermoso evangelio, esa verdad que hoy este texto nos recuerda, que vale la pena sacrificarnos por el evangelio; porque Él que nos salvó también nos llamó con llamamiento santo. Si bien es cierto como humanos la muerte de alguien nos causa tristeza, llanto, etc. no olvidemos que la muerte ya ha sido vencida. Cristo la venció.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Cómo debería cambiar nuestra forma de relacionarnos el hecho de que Cristo nos salvó?
2. ¿A qué se refiere el texto cuando dice que hemos recibido un “llamamiento santo”?

III. SUFRIR SIN VERGÜENZA. (Versículos 11-12)

2 Timoteo 1:11-12 *para el cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro. ¹²Por lo cual también sufro estas cosas, pero no me avergüenzo; porque yo sé en quién he creído, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día.*

Luego de exhortar a Timoteo, Pablo da su propio ejemplo. En otras palabras lo que le dice a Timoteo es: Yo sé en quién he creído, yo conozco a ese Dios, ese que fue revelado en su Hijo, al cual yo conocí, así que estoy convencido de ese amor, de ese poder y de esa absoluta fidelidad. Por eso Pablo sufrió sin avergonzarse del evangelio, porque estaba seguro de su fe y de su recompensa.

Así como Pablo le dice a Timoteo que no se avergüence del evangelio, que sufra por el evangelio, porque para eso fue llamado, es el mismo llamado para nosotros hoy: **NO NOS AVERGONCEMOS DEL EVANGELIO QUE NOS SALVÓ, SINO PROCLAMÉMOSLO ESTANDO DISPUESTOS A SUFRIR POR EL EVANGELIO.**

Iglesia, seamos conscientes del evangelio que nos salvó y no nos avergoncemos de él. Sufrir por el evangelio es un privilegio que tenemos los hijos de Dios, es el mejor regalo que todo cristiano puede recibir, ya que la vida no consiste en este mundo, por lo tanto, no debemos tener temor, ni mucho menos avergonzarnos del evangelio.

Preguntas de aplicación:

1. ¿De qué formas has sufrido por predicar el evangelio?
2. ¿Enseñamos el evangelio a partir de nuestras ideas o procurando mostrar a Cristo?